

Arqueología, la Historia en el laboratorio

España amplía el patrimonio de sus yacimientos y excavaciones

20/02/2009

España se ha convertido en una potencia en arqueología en los últimos años. Ejemplo de ello es el yacimiento de la Vega Baja de Toledo, por el que el presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, José María Barreda, recibió la Medalla de Honor 2008 de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La arqueología empieza a despertar en nuestro país. El conocimiento del pasado a través de los restos que la historia ha escondido tiene ya claros ejemplos de gestión y planificación científica. Como en otros campos de la ciencia, aún queda mucho por hacer. No estamos a la altura de los países avanzados pero gran parte del sector coincide en que entre la demanda social y la sensibilidad de las instituciones se están consiguiendo resultados de un gran nivel a través de parques, rutas y museos.

Lauro Olmo, director científico de la excavaciones de la Vega Baja de Toledo junto a Ricardo Izquierdo, considera que España es un país con una gran densidad y variedad de yacimientos arqueológicos de todos los periodos de la historia de la humanidad. “Somos una potencia. En estos últimos 25 años la situación de la arqueología ha experimentado un notable avance con el incremento de la investigación”. Olmo considera que la arqueología tiene mucho que mostrar aún: “Los espacios urbanos y rurales españoles albergan muchos testimonios arqueológicos por investigar. La arqueología, como toda ciencia, es fruto de la contemporaneidad y eso hace que la investigación reúna las demandas y sensibilidades sociales. En este sentido, queda lejos esa visión del arqueólogo como buscador de objetos, de tesoros, de yacimientos espectaculares...”

Buena parte de estos testimonios arqueológicos se encuentran en Castilla-La Mancha, una fuente inagotable en los periodos romano, visigodo e islámico. Del primero sobresalen Segóbriga, Ercávica, Valeria o Sisapo. Del segundo, destacan los yacimientos de Recópolis, El Tolmo de Minateda, Oreto (Oretum) y el mencionado de la Vega Baja. Por la protección del patrimonio, especialmente por el trabajo realizado en éste último, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando reconoció al presidente de la Junta de Castilla-La Mancha José María Barreda con la Medalla de Honor de 2008.

El yacimiento de la Vega Baja, gestionado por la empresa Toletum Visigodo (integrado

por el Ayuntamiento de Toledo, la Junta de Castilla-La Mancha y Cartera Santa Teresa), podría servir de ejemplo del progresivo desarrollo de investigación y gestión arqueológica. El proyecto ha conseguido ampliar la oferta histórica de una ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad en 1986. “Toledo -precisa Olmo, profesor además de Arqueología en la Universidad de Alcalá de Henares- era la capital del Reino Visigodo y, por tanto, la ciudad más importante del periodo. Esto era una evidencia histórica reflejada por la documentación escrita pero faltaba su constatación arqueológica”.

Principios científicos

La primera fase de excavación en la Vega Baja se inició en 2001. Prácticamente la totalidad de los más de 200 sondeos que se realizaron mostraron la existencia de restos arqueológicos. La segunda profundizará en el rastro dejado por las sociedades que han ido poblando el asentamiento. Para Ricardo Izquierdo, catedrático de Historia Medieval y codirector científico de la excavación, “aún queda mucho por hacer dada la gran extensión de la zona. Los trabajos durarán años, teniendo en cuenta que, por principio científico, las labores arqueológicas tienden a ser lentas. Son muy minuciosas al tener que documentar cada hallazgo”.

Los hallazgos arqueológicos que se están produciendo en la Vega Baja tienen unas características tan especiales que todo indica que no habrá más “vegas bajas”. Para el equipo que investiga los hallazgos, el área forma parte de un todo histórico que es Toledo y, en ese sentido, “quedan muchos toledos por descubrir tanto fuera como dentro del recinto amurallado”.

Algunas zonas se están revelando más complejas de lo previsto. Una buena noticia al deducir de este hecho que la ocupación de los terrenos situados al norte de Toledo tuvieron una ocupación más dilatada en el tiempo, por lo que la información histórica que saldrá de su estudio será mayor. Las zonas excavadas empiezan a ofrecer ya datos de la época medieval cristiana (entre los siglos XII y XIV) o de épocas posteriores, que se añaden a los datos que hasta ahora se reducían a los períodos romano, visigodo y andalusí.

“Un yacimiento arqueológico -precisa Olmo- no es como los documentos escritos que han llegado hasta nosotros y que siempre están ahí para poder volver a ellos y reinterpretarlos las veces que se estime necesario. La investigación de un yacimiento supone una alteración radical de ese espacio y conlleva una parte de destrucción de su fisonomía, que es la que permite el avance de la excavación”.

Una fuente de información

Pero es la época visigoda la auténtica protagonista de la Vega Baja, un periodo que está empezando a ser especialmente documentado en nuestro país. La Vega Baja se ha consolidado como uno de los yacimientos más importantes de Europa. Su extensión y su disposición con respecto al centro de Toledo lo convierten en una extraordinaria fuente de información. Los trabajos realizados pueden contrastarse con otros yacimientos similares de la zona como Recópolis. Situado en Zorita de los Canes (Guadalajara) fue una ciudad de nueva planta fundada por el rey Leovigildo en la que las excavaciones arqueológicas están ofreciendo datos sobre sus concepciones urbanísticas. Además, de características similares está El Tolmo de Minateda (en Hellín, Albacete), que forma parte de otra ciudad visigoda edificada como centro de control de

la fronteras. “La visión de la época visigoda está cambiando en nuestro país gracias a los avances de la investigación arqueológica. El territorio estaba estructurado en esa época mediante ciudades más o menos dinámicas, poblados y aldeas campesinas, monasterios... y todos ellos reflejan una sociedad inmersa en procesos de cambio que se estaban produciendo simultáneamente en el ámbito mediterráneo y en el continente europeo”, añade Lauro Olmo.

Ricardo Izquierdo, por su parte, puntualiza que cuando los trabajos de la Vega Baja hayan avanzado y dejen al descubierto amplias zonas de la estructura urbanística de la ciudad, hoy todavía sepultada, “se podrán establecer comparaciones con los resultados arqueológicos de Recópolis”. Toledo, pues, su Vega Baja, tiene las claves de un periodo esencial en la historia de España y de Europa. Faltan algunas piezas del puzzle. Y una de ellas es llegar a explicar cómo se planificaban los espacios que representaban las estructuras estatales de la capital del Reino Visigodo de Toledo y cómo ha evolucionado la vida urbana desde la época romana hasta la actualidad. La ciencia, la arqueología, tiene la respuesta.

Javier LÓPEZ REJAS